



Boletín de espectáculos

Boletines realizados en colaboración con el Instituto Almagro de Teatro Clásico de la Universidad de Castilla-La Mancha y el Festival Olmedo Clásico

EL CABALLERO DE OLMEDO

de Lope de Vega

CNTC

Versión y Dirección:

Laila Ripoll

Espacio escénico: Teatro Adolfo Marsillach

Fechas: 2-12 de julio de 2026

Hora: 22:45 h

2 de julio 23:00 h

Descanso: 6 de julio





El héroe trágico de la CNTC: *El caballero de Olmedo*

El caballero de Olmedo, impreso por primera vez en la póstuma *Parte XXIV de comedias* de Lope de Vega, publicada en Zaragoza por iniciativa de Pedro Vergés en 1641, es, sin lugar a dudas, una de las obras maestras y canónicas del teatro barroco español. Si bien no constan noticias ni documentos que arrojen información sobre las representaciones que tuviera en los corrales del siglo XVII, *El caballero de Olmedo*, escrito y estrenado sobre el año 1620, se ha consolidado como una de las obras más célebres y representadas de la contemporaneidad. Buena cuenta de ello ofrecen, por ejemplo, dos de los volúmenes de la Colección Olmedo Clásico de la Universidad

de Valladolid: *Las puestas en escena de El caballero de Olmedo* (2007), de Luciano García Lorenzo, y *El caballero de Olmedo: versos y versiones* (2013), de Gema Cienfuegos Antelo y Javier Huerta Calvo, libros ambos que analizan la trayectoria de la tragicomedia del Fénix en la escena contemporánea, tanto española como extranjera, atendiendo también su aprovechamiento en el cine, la televisión y la música. Y nada mejor, por tanto, que un estreno de este inagotable clásico lopeveguesco para inaugurar el cuadragésimo noveno Festival de Almagro de la mano de la Compañía Nacional de Teatro Clásico y bajo la dirección de Laila Ripoll.

LA OBRA



Don Alonso, el Caballero de Olmedo, llega con su criado Tello a las fiestas de Medina del Campo, donde queda prendado de doña Inés. Para acercarse a ella recurre a Fabia, una alcahueta que, disfrazada de vendedora de cosméticos, consigue entrar en la casa de la joven y entregarle una carta en nombre del Caballero.

Pero Inés tiene otro pretendiente: don Rodrigo. Al sospechar que su amada corresponde a don Alonso, su resentimiento crece y decide pedirla en matrimonio. Para evitar ese compromiso y segura de su amor por el Caballero, Inés finge querer ingresar en un convento, lo que obliga a su familia a buscarle maestros de latín y religión: Tello y Fabia, que así se convierten en visitantes habituales de la casa.

Las fiestas de Medina alcanzan su punto culminante con la llegada del Rey y la corrida de toros, donde don Alonso brilla ante el monarca y, además, salva la vida de don Rodrigo. Tras las celebraciones, el caballero emprende el regreso a Olme-

do para visitar a sus padres. En el camino, don Rodrigo, aliado con varios hombres, lo embosca y lo mata. Tello descubre el crimen, vuelve a Medina para pedir justicia y el Rey ordena castigar a los culpables.

Aunque Lope de Vega escribió *El caballero de Olmedo* hacia 1620, la leyenda en la que se basa es muy anterior. Según la tradición, el 6 de noviembre de 1521 Miguel Ruiz, vecino de Olmedo, dio muerte a Juan Vivero cuando este regresaba de los toros de Medina, en el paraje que desde entonces sería conocido como “La Cuesta del Caballero”.

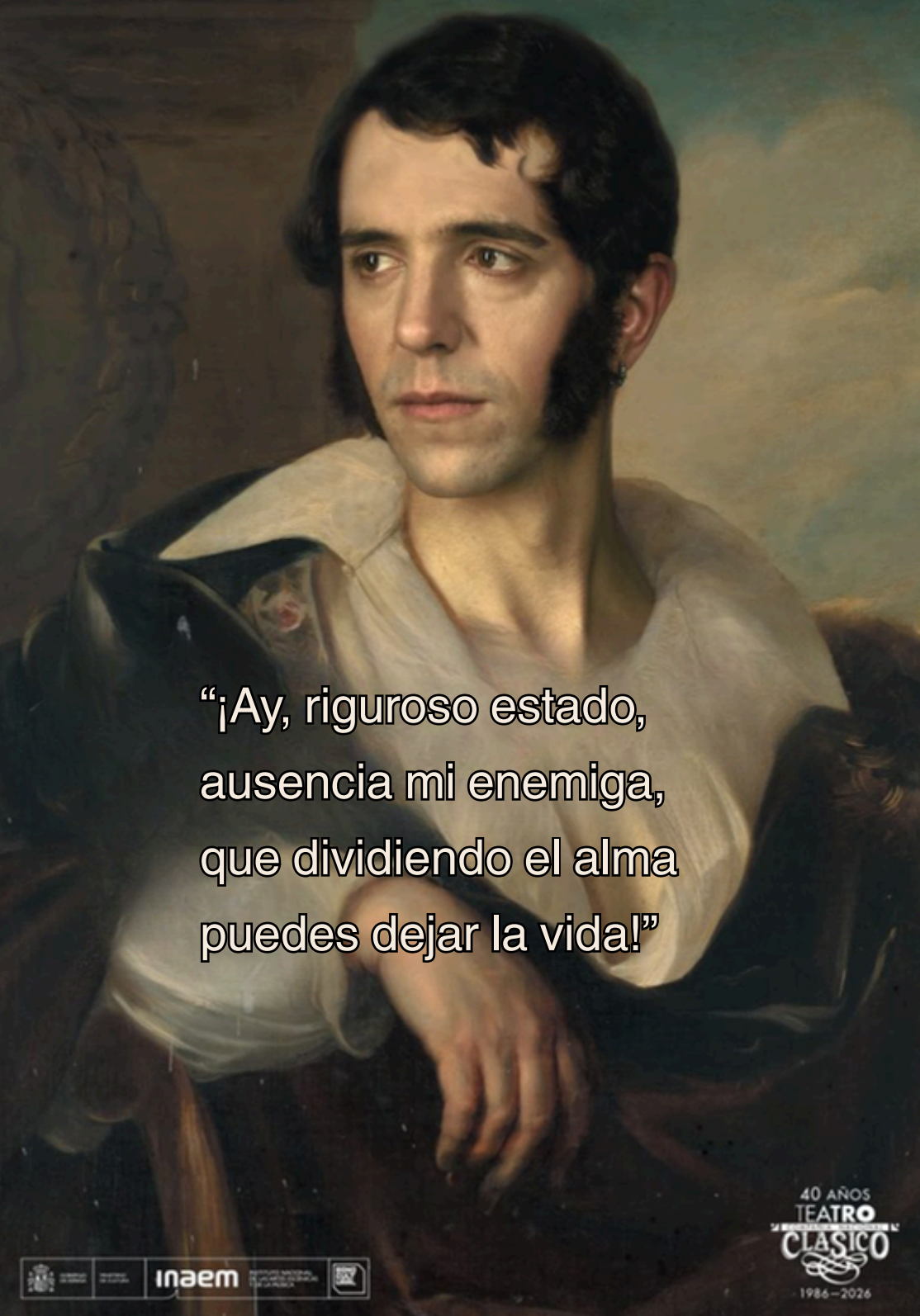
Como señaló Francisco Rico en el prólogo a su edición de la obra, Lope probablemente conoció esta historia únicamente por vía literaria durante la estancia de la Corte en Valladolid, momento en el que el mito volvió a circular. La única referencia documental conservada procede de unos papeles hallados en el Archivo de Simancas, lo que refuerza la idea de que el dramaturgo accedió a la leyenda a través de su transmisión escrita y no por tradición oral directa.

MIRADAS Y CONTEXTO

La adaptación y versión de Laila Ripoll subraya el carácter de la obra como simiente de un romanticismo incipiente, donde el folclore y la tradición convergen con la figura del héroe trágico, en este caso don Alonso, la gala de Medina, la flor de Olmedo. Sobre su propuesta escénica, Ripoll destaca la evolución atmosférica de la trama, que parece imbricar muy bien con el primer sentir romántico: «Lo que comienza siendo un cuento amable, una aparentemente previsible historia de amor con sus lances y engaños, poco a poco se va enturbiando hasta convertirse en un angustioso y siniestro cuento de miedo. Pero nosotros, el público, eso ya lo sabíamos». En esa hilatura y tisaje, en

1925 el profesor José Fernández Montesinos ya apuntaba la injerencia de lo maravilloso en el teatro de Lope: «es una “sombra” lo que aparece en escena... Tales sombras tienen con frecuencia un sombrío carácter agorero, son como encarnaciones, corporeizaciones del lúgubre ambiente que rodea a los héroes en quienes la fatalidad se ceba». Es cierto el luminoso precedente de héroe romántico y el antihéroe en derredor de sombras y oscuridad: don Alonso y don Rodrigo frente a frente, pactos con el diablo, fantasmas que aparecen en los caminos, brujas y alcahuetas, sombras que vaticinan el trágico final cual corifeo dorio y asesinos que aguardan escondidos en los bosques.





“¡Ay, riguroso estado,
ausencia mi enemiga,
que dividiendo el alma
puedes dejar la vida!”

FICHA ARTÍSTICA



EL CABALLERO DE OLMEDO **de Lope de Vega**

Versión y Dirección:

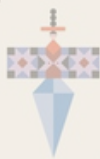
Laila Ripoll

Elenco:

Elisabet Altube
Arantxa Aranguren
Clara Cabrera
Javier Díaz Gil
Carlos Jiménez Alfaro
Sandra Landín
David Lorente
Teo Maiztegi
José Luis Martínez
Gerardo Quintana
Mateo Rubistein
Víctor Sáinz
Jorge Varandela

Equipo artístico y técnico:

Escenografía: Arturo Martín Burgos
Diseño de iluminación: Luis Perdiguero
Diseño de vestuario: Almudena R. Huertas
Videoescena: Álvaro Luna
Ayudante de vestuario: Pablo Alcándara
Composición musical y espacio sonoro:
Mariano Marín
Asesora de verso: Eva Rufo
Diseño de sonido: David Roldán
Diseño de caracterización: Moisés Echevarría
Ayudante de escenografía: Laura Ordás
Canciones: Raquel Molano
Lucha escénica: Kike Inchausti
Ayudante de dirección: Pablo Martínez Bravo
Ayudante de iluminación: Andrés López Rosas
Ayudante de videoescena: Elvira Zurita
Producción: CNTC



ENTREVISTA CON LAILA RIPOLL



ENTREVISTA

Laila Ripoll es dramaturga, directora de escena y pedagoga. Formada en la Real Escuela Superior de Arte Dramático (RESAD), su trayectoria dio un giro fundamental en 1991 al cofundar la compañía Micomicón, un referente absoluto de la escena independiente con el que ha investigado incansablemente tanto los lenguajes escénicos como el repertorio clásico español. Su dramaturgia se caracteriza por un compromiso con la memoria histórica y la crítica social. Es autora de textos fundamentales como *Los niños perdidos* o *Santa Perpetua*, alcanzó un reconocimiento unánime con *El triángulo azul* (coescrita con Mariano Llorente) —un desgarrador retrato sobre los republicanos en Mauthausen— y con su aclamada adaptación escénica de *Tea Rooms*, de Luisa Carnés. Tras una brillante etapa en la gestión institucional como directora artística del Teatro Fernán Gómez. Centro Cultural de la Villa (2020-2024), actualmente es la directora de la Compañía Nacional de Teatro Clásico (CNTC). Su coherencia escénica le ha valido galardones del máximo prestigio, entre los que destacan el Premio Nacional de Literatura Dramática en 2015, el Premio Ojo Crítico de RNE y dos Premios Max.

ADRIÁN Y EMMA: En esta adaptación, parece subrayarse la atmósfera de la tragicomedia como germen de un Romanticismo incipiente, donde el folclore y la tradición convergen con la figura del héroe trágico, en este caso don Alonso, el caballero de Olmedo. ¿Qué nos puede decir sobre su versión de *El caballero de Olmedo*? ¿Qué podemos esperar de personajes como don Alonso o doña Inés en esta nueva versión de la obra?

LAILA RIPOLL: Ambos se adelantan al Romanticismo. Alonso es un héroe romántico, noble, vulnerable y enamorado. Inés vive con absoluta intensidad todo lo que le sucede, es sagaz, inteligente y muy valiente. Son dos personajes que no pueden escapar a su

destino, que no pueden escapar a los hechizos de Fabia, que sienten de una manera irracional y que se ven arrastrados a un destino fatal que está presente desde el mismo inicio de la trama. Son dos personajes muy marcados por la fatalidad.

A.y E.: En relación con la pregunta anterior, nos gustaría que hablara sobre las dificultades que ha tenido para adaptar y dirigir una obra como *El caballero de Olmedo*, sobre todo por haber sido tan versionada en la contemporaneidad. ¿Qué reacción pretende provocar en el espectador?

L.R.: No ha sido especialmente difícil adaptar la obra. Está tan extraordinariamente bien escrita que todo es

sencillo. Me he limitado a quitar pasajes que hoy en día resultan redundantes, a aclarar situaciones propias de la época que hoy resultan difíciles de comprender y a sustituir términos y palabras en desuso. Espero que el espectador se emocione y se conmueva lo mismo que nosotros lo hemos hecho durante los ensayos.

A. y E.: Con este montaje inauguraréis los dos festivales de clásico más importantes del país: Almagro y Olmedo. ¿Cómo afrontáis esta circunstancia? ¿Se percibe un cambio en la manera de entender el repertorio o la relación con los festivales?

L.R.: Bueno, Almagro es nuestra segunda sede y es habitual que inauguremos el Festival. La relación con el Festival es muy estrecha, como no puede ser de otra manera. De hecho marca el inicio de la temporada de la CNTC y llegar a Almagro es llegar a casa. Tenemos nuestro propio espacio, que ya conocemos al dedillo, nuestros propios lugares, costumbres y manías porque son ya cuarenta años de relación.

El caso de Olmedo es más complicado por las especiales características que plantea el espacio escénico allí, que nos obliga a replantear toda la puesta en escena, con el esfuerzo que supone. Pero el título de *El caballero de Olmedo* hace que hagamos todo lo necesario para presentarlo en el lugar de donde parte la leyenda. Nos resultaba imprescindible y muy emocionante.

A. y E.: Por último, siempre nos gusta preguntar sobre la presencia del público joven en los espectáculos teatrales y, más concretamente, en los montajes de obras clásicas. ¿Hay esperanza? ¿Crees que las nuevas generaciones van a seguir alimentando este tipo de teatro?

L.R.: Bueno, nuestra experiencia en el Clásico nos dice que sí, que hay esperanza. Observamos interés y al teatro de la Comedia acude mucho público joven. Esperamos que cada vez acudan más.

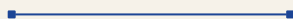


2—26 Julio 2026
Festival Internacional
de Teatro Clásico

© José Cuervo

Boletín de espectáculos

Boletines realizados en colaboración con el Instituto Almagro de Teatro Clásico de la Universidad de Castilla-La Mancha y el Festival Olmedo Clásico



Redacción: Adrián Velasco y Emma Marcos

Coordinación y maquetación:

Irene G. Escudero

